
EL ESTUDIO DEL CAMPESINADO EN LAS CIENCIAS SOCIALES PERUANAS

Avances, limitaciones y nuevas perspectivas

Charles Walker

LA VIDA INTELECTUAL peruana de las últimas décadas se caracteriza por una creciente atención hacia el campo. Hay cientos, tal vez miles, de trabajos desde diferentes perspectivas y disciplinas sobre la problemática del campesinado. Una revisión de las revistas —siempre un buen indicador del contexto intelectual peruano— de los últimos años, demuestra este interés: el mismo *Allpanchis*, *Revista Andina*, *Sur*, *Literatura Indígena*, *Kamak Maqi* y *Debate Agrario* son algunos ejemplos actuales. Los cambios en la última edición de *La Historia de la República* de Jorge Basadre donde amplió algunas secciones e incorporó nuevas referencias al campesinado también es un indicativo. En los campos de economía, antropología, historia y, hasta cierto punto, sociología, el estudio rural ha tenido un lugar privilegiado mientras que sus complementos urbanos han sido menos desarrollados.

Sin embargo, pensamos que el campesinado peruano constituye un tema de suma dificultad para el científico

Charles Walker

social. Difícil en el sentido de que la mayoría de trabajos se limitan a denunciar, describir, y romantizar la situación del campesino. Son muy pocos los trabajos en los que el campesino es el actor principal, es decir, hasta ahora son, considerados, mayormente, objetos en vez de sujetos. Esta dificultad es particularmente notable con respecto al campesino contemporáneo. Se han escrito muy pocas obras de historia sobre el campesinado en el último medio siglo. Por ejemplo, en el libro, *Comunidades Campesinas, Cambios y Permanencias* no hay un trabajo sobre el siglo veinte. El contenido de otro importante compendio, *Resistance, Rebelión and Consciousness in the Andean Peasant World*, también manifiesta la escasez de trabajos de calidad sobre el campesinado peruano de este siglo. En sus primeras tres secciones acerca de la colonia y el siglo XIX, hay tres artículos sobre la rebelión de Túpac Amaru, cinco referidos al "Bajo Perú", y uno cuyo tema es Bolivia. En la última sección sobre el siglo XX, hay dos sobre Bolivia y ninguno sobre el Perú (1). La ya mencionada obra clásica de Basadre llega hasta 1933, fecha que aproximadamente corresponde al límite de la historiografía —pocos historiadores tratan el último medio siglo. En cuanto a la antropología, la etnohistoria, el folclore, sobresalen los estudios sobre la religión y problemas regionales, mientras que cuestiones de política y luchas socio-económicas han sido menos tratadas. La mayoría de obras se centran en una localidad, tienden a dejar de lado relaciones con otros sectores y cambios históricos. Hay un gran desencuentro entre la historia y la antropología —a pesar de algunos esfuerzos notables, las barreras entre las dos disciplinas se mantienen— lo que obstaculiza la comprensión del campesinado peruano.

Esto es evidente en la incapacidad de las ciencias sociales para entender o estudiar la violencia contemporánea en una gran parte de los Andes y la selva. No sólo no

El estudio del campesinado en las CC.SS.

sé predijo el surgimiento de un grupo como Sendero Luminoso —no definimos esto como una de las tareas de las ciencias sociales— sino que hasta ahora no existe el “bagaje ideológico” para tratar el tema. Es indicativo que mientras los “trabajos serios” sobre Sendero tienen a dar explicaciones rutinarias o parciales, el periodismo (los artículos de Raúl Gonzalez en *Que Hacer*), la literatura (el cuento *La joven que Subió al Cielo* de Luis Nieto Degregori) y hasta la historieta (Zavaleta) han resultado ser mejores medios para acercarse a la problemática de Sendero Luminoso. Por supuesto, es muy difícil investigar el fenómeno de Sendero. Este grupo se caracteriza por su hermetismo y violencia. Además, las fuerzas represoras obstaculizan fuertemente los esfuerzos de los periodistas y otros investigadores. Pensamos, sin embargo, que el hecho de que las actividades de Sendero contradigan muchos de los estereotipos sobre pobladores de provincias rurales —su supuesta marginalidad a la política nacional sobre todo— ha significado que su análisis por parte de científicos sociales sea difícil.

Este ensayo pretende esbozar algunas de las posibles razones de esta dificultad. No es una reseña o crónica bibliográfica —hay muchos trabajos buenos (y malos) que no mencionaremos. Nos limitaremos a la historia y la antropología. Es sabido que los economistas peruanos han contribuido mucho a la comprensión del sector rural. Los libros de Figueroa, Caballero, Cotler, y Gonzalez de Olarte entre otros logran dos cosas inusuales en trabajos de economía: muestran una preocupación y simpatía por el sujeto de estudio y presentan trabajos de alta calidad comprensibles para los no economistas. A pesar de estar consciente de que los grandes pensadores peruanos del siglo se caracterizan por su heterodoxia, (Mariátegui, Vallejo, y Arguedas vienen al caso), nos referimos mayormente a tendencias. Queremos decir modos de pensar y analizar

Charles Walker

que caracterizan a varios autores o a una época. Nuestra meta es proponer algunas hipótesis para explicar por qué cuando se escribe sobre los campesinos se los trata como artefactos históricos, objetos explotados, tesoros milenarios y no como seres humanos activos y conscientes.

En la primera sección presentamos algunas hipótesis sobre el por qué para la antropología peruana, a pesar de sus logros en varios campos, los problemas socio-económicos del campesino siguen siendo un tema infrecuente o superficialmente tratado. La mayor parte de este artículo analiza la historiografía. Proponemos que el interés de los historiadores en las últimas décadas por estudiar al campesino se ha expresado en dos formas: al campesino como rebelde y como víctima. Aquí, la reivindicación del campesino en la política y los tipos de fuentes de que depende el historiador son dos explicaciones importantes para estos enfoques. Uno de nuestros argumentos principales es que los antropólogos e historiadores necesitan tomar más en cuenta el desarrollo de estas disciplinas para entender la base ideológica de sus parámetros. Las "nuevas" ciencias sociales que surgieron a partir de la década de 1960, caracterizadas por su crítica social y compromiso político, han heredado elementos de la vida intelectual anterior y, en general, las maneras de comprender la sociedad peruana (2). Proponemos como nuevo enfoque, el análisis de la experiencia política del campesino. No queremos decir el regreso a la tradicional historia política desde arriba sino el estudio de la relación entre el campesinado y las diferentes esferas del estado. Esto es una de muchas rutas para entender el papel histórico del poblador rural. Hay muchos otros investigadores que, desde diferentes enfoques, han comenzado a entender y retratar al campesino como un protagonista activo en la historia peruana. En este ensayo, insistimos, enfatizaremos lo negativo ya

El estudio del campesinado en las CC.SS.

que no mencionaremos muchos novedosos trabajos sobre el campesino.

Existen algunas razones estructurales, bastante evidentes, que impiden el desarrollo de estudios rurales. Pensamos que es indispensable que el científico social tenga contacto con el grupo que estudia. Este no tiene que ser necesariamente el trabajo de campesino formal que constituye un rito en la antropología europea y sobre todo norteamericana; pero sí un estadio para conocer y compartir ideas. Si consideramos que los científicos sociales viven y estudian en las ciudades, la gran mayoría en Lima, significa que se necesita el dinero y el tiempo para tal experiencia (3). Un obstáculo principal para el trabajo de campo es la escandalosa deficiencia del apoyo estatal a la investigación. En este sentido, habría que esperar que los esfuerzos del CONCYTEC continúen. En contraste, se puede realizar el trabajo de archivo en el tiempo libre, aunque sea esporádicamente. En Lima, hay muchos historiadores, algunos muy buenos, que viven de “cachuelos” e investigan cuando pueden. Ellos constituyen un sector entre los historiadores profesionales (un grupo muy restringido) y los aficionados. Producen obras de historia al margen de las instituciones y centros académicos. Sin embargo, la crisis actual ha hecho esta práctica más difícil. Financiar la investigación de campo para el científico social —lo que no debe estar limitado a antropólogos— es sumamente difícil en un país como el Perú.

La creciente presencia de Sendero Luminoso representa otro obstáculo para la investigación en la sierra y la selva. Desde por lo menos el asesinato de ocho periodistas y un guía en enero de 1983 en Uchuraccay, periodistas e investigadores se sienten amenazados por Sendero y las fuerzas militares. Una de las explicaciones del asesinato de dos agrónomos franceses por Sendero Luminoso en diciembre de 1988 ha sido que se buscaba disminuir el financia-

Charles Walker

miento y participación extranjeros en los proyectos rurales y asustar a miles de investigadores y cooperativistas nacionales y extranjeros. La guerra no sólo significa un recorte en el financiamiento y un verdadero peligro para el investigador. También fomenta las sospechas de los pobladores, y dan lugar a que los pueblos que anteriormente estaban abiertos al investigador se vuelvan cerrados y la población callada.

Otro factor importante es que para muchos investigadores que van "al campo", hay otras alternativas aparte del trabajo intelectual. Hay un sinnúmero de gente que, fascinada con su experiencia fuera de Lima u otra ciudad, llega a trabajar en algún "centro" o "proyecto". Es importante notar que estos centros, de diferentes orientaciones, funciones, financiamiento, etc., han superado la visión modernizante de desarrollo como algo traído desde afuera para ayudar a los pobres (4). También hay "intelectuales" que después de su experiencia de campo se dedican a la política. La Universidad de Huamanga atrajo a muchos intelectuales de Lima, las provincias, y el extranjero durante los años 60 y 70. Uno de ellos, el cajamarquino Díaz Martínez, llegó a ser dirigente de Sendero Luminoso (5). El interés por el campesinado no sólo ha repercutido en el mundo académico. Recordamos que una de las causas presentadas para explicar el reformismo Velasquista era la chocante experiencia de muchos militares al ver la pobreza de la sierra durante la represión de las guerrillas a mediados de la década de 1960. Para un científico social, una temporada fuera de su lugar de residencia puede cambiar su visión y actitud frente a la situación del país. El trabajo intelectual como investigador y/o docente no es la única forma de reaccionar o aprovechar de esta experiencia.

En resumen, para realizar el trabajo de campo, el investigador enfrenta problemas para conseguir financia-

El estudio del campesinado en las CC.SS.

miento y también seguridad. A la vez, muchos que logran esta experiencia después se dedican a los proyectos de desarrollo, la política y otros campos con resultados más visibles y, para muchos, más prácticos.

La Antropología

Aunque después de la llegada de los españoles han habido escritores preocupados por la población indígena, pensamos que la antropología moderna en el Perú tiene sus orígenes en el indigenismo. En un reciente libro, Efrain Kristal demuestra que esta corriente no comienza con las obras de Matto de Turner y Gonzalez Prada a fines del siglo XIX sino que tiene una trayectoria que comienza con la independencia (6). En la década de 1920, “el problema del indio” llega a ser parte importante del discurso y a veces de la acción política. Las obras de Dora Mayer, Hildebrando Castro Pozo (quien realizó el primer trabajo de campo según Gabriel Escobar) y Luis Valcárcel y la polémica entre José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez, para dar algunos ejemplos conocidos, fueron estímulos para establecer al indio como tema intelectual y político. Como plantea Kristal, es importante recordar que estos indigenistas de los años 20 y 30 luchaban contra posiciones que, aunque valorizaban a los Incas, renunciaban a cualquier posibilidad de “progreso” o “civilización” para el indio contemporáneo. Un par de frases de Ventura García Calderón citadas por Kristal ejemplifican esta visión. “Sin los testimonios de los cementerios, nunca habríase creído que esta raza india, adormecida y plañidera, hubiera podido encontrar fórmulas artísticas tan cabales para su alegría y para su dolor. A tal estado de sopor doloroso la han llevado algunos siglos de alcohol y servidumbre”. (Kristal, 209). Pensamos que la base de este ar-

Charles Walker

gumento de la superioridad del indio del pasado sobre el actual sigue vigente no sólo en los que rechazan el papel del campesinado en los proyectos nacionales sino también en los investigadores que buscan los rasgos de un supuesto glorioso pasado, sin preocuparse del campesino de hoy día. Es siempre más fácil glorificar a personajes históricos y no a los actuales ya que los conflictos, problemas, y faltas humanas pueden ser filtrados por el historiador. Tomando en cuenta la general mitificación del Tahuantinsuyo, esta tendencia toma proporciones extremas en el Perú (7).

Sin embargo, aunque los diferentes indigenismos lograron "reivindicar" al indígena, continuaban refiriéndose mayormente a un indígena abstracto, alejado en el tiempo o el espacio. En palabras de Deborah Poole (Des)afortunadamente, mientras que el indigenismo ha perseguido sus metas políticas en formas calculadas a elevar el socialismo utópico e ideales pastorales del pasado Incaico, lo ha hecho en gran parte relegando a los campesinos del presente a una situación parcial e incompleta, esencialmente sin cultura y sin voz propia. El indio "auténtico", el verdadero rebelde, la "real" cultura andina están justo un poco más allá, en la siguiente provincia, a lo largo de la frontera..." (8) Aquí, la relevancia del argumento de Efrain Kristal se hace evidente. Para Kristal, no hay que medir el discurso indigenista en cuanto a su "realismo" frente a la situación del indio. Sino, hay que considerar la cercanía entre la posición del escritor y los planteamientos políticos del movimiento. Por ejemplo, para entender a Manuel Gonzalez Prada es necesario ver la estrecha relación de su pensamiento con la ideología de la naciente burguesía industrial después de la Guerra del Pacífico. Esta relación entre los discursos intelectuales y políticos no es mecánica —el uno no es causa del otro sino que se influyen mutuamente. A partir de los años

El estudio del campesinado en las CC.SS.

treinta comienza un proceso de atomización y división del indigenismo. El debilitamiento de las fuerzas políticas que incorporaban elementos indigenistas en sus programas y prácticas en los años veinte, —ocaso de Leguía, la stalinización del Partido Comunista fundado por Mariátegui, y la represión del Apra —cuya posición frente al indígena nunca fue muy coherente— fue una causa principal. Sin embargo, el indio sigue siendo un elemento central en los discursos políticos y académicos.

Después de los años veinte y treinta, vienen unas décadas relativamente pobres en la producción antropológica. En una cronología de la bibliografía indigenista en México y el Perú presentada por Manuel Marzal, como anexo a su libro *Historia de la Antropología Indigenista: México y Perú*, hay grandes vacíos en estas décadas en contraste con la producción mexicana (9). Encontramos algunas características negativas que continúan marcando a la antropología: la dependencia teórica y financiera del extranjero, su exagerada división del trabajo; un ahistoricismo en cuanto a las últimas décadas o siglos; y su despreocupación por la política. Cuando uno revisa la vida y obras de dos de las grandes figuras, Luis Valcárcel y Efraín Morote Best, se tiene la impresión que influyeron mucho en su centro de trabajo, instituto o ciudad, y fueron reconocidos en el exterior pero que su influencia en la antropología nacional, y el reconocimiento a ellos durante sus vidas, fue menor. Valcárcel creó el Instituto Indigenista del Perú y el Instituto de Etnología de la Universidad de San Marcos, entre otros logros, pero, al leer sus memorias, nos queda la impresión que no creó una “escuela” de seguidores de su propio talento y energía. Como el compendio recientemente publicado de los trabajos de Efraín Morote Best demuestra, este estudioso influyó mucho en la vida intelectual de Cusco durante su estadía (1941-59) ahí, pero no tanto a nivel nacional (10).

Charles Walker

La falta de tradición de trabajo de campo en la antropología peruana es evidente. Esta experiencia es central para el investigador. Le permite cuestionar interpretaciones y plantear nuevas que incorporan las ideas y acciones del sector social estudiado. Creemos que las explicaciones de la inexistencia de esta tradición van más allá que la carencia de financiamiento. Otra cuestión que llama la atención al revisar la antropología de estos años es la centralización de obras y proyectos financiados y organizados en el extranjero: la investigación para el *Handbook of South American Indians* (1946) donde, en el segundo volumen, colaboraron Luis Valcárcel, H. Castro Pozo, y Rafael Larco Hoyle; el Proyecto Virú (La Libertad); y el Proyecto Peru-Cornell (1951) entre otros. Queremos enfatizar que no nos oponemos al hecho que estos proyectos fueran financiados en el extranjero —algo absurdo para un norteamericano. Participaron muchos peruanos e indudablemente hubo un intercambio fructífero de ideas y apoyo. Pero en esos años, no se vislumbra una antropología peruana (o varias) con una metodología y metas propias. Las diferentes tendencias, el culturalismo (ver los importantes trabajos de Oscar Nuñez del Prado), el estructural-funcionalismo; desarrollismo (Cornell) o la antropología aplicada, no pierden su sabor como productos extranjeros no muy bien traducidos a la realidad peruana. Tal vez si se analizan los movimientos intelectuales locales, como el de Cusco, se hallaría una antropología más cercana a las preocupaciones regionales y hasta cierto punto nacionales. Pensamos, sin embargo, que estos movimientos no tuvieron mucho impacto nacional. Influyeron poco en el desarrollo de las ciencias sociales posteriores, lo que es evidente en el hecho desafortunado de que son relativamente desconocidos e infrecuentemente analizados.

En las últimas décadas ha ocurrido una gran división del trabajo dentro de la antropología: el desarrollismo, la

El estudio del campesinado en las CC.SS.

ethnohistoria, el folklore, la arqueología (que con Tello en los años veinte y recientemente con Lumbreras y Macera no constituyó una disciplina separada), el ecologismo, y los estudios de religión, amazónicos, andinos, costeños, urbanos, etc. La organización del libro *La Antropología en el Perú* publicado en 1985 es indicativa. Está formado por once capítulos sobre las diferentes especialidades con poca referencia entre ellos. Fácilmente, el título del libro podría haber sido "Las Antropologías en el Perú" (11). También habría que tomar en cuenta las diferencias y el poco diálogo entre los departamentos de antropología de San Marcos y La Católica. Una revisión de la lista de tesis en *La Antropología en el Perú* demuestra algunos contrastes. Casi todos los títulos de las tesis de San Marcos tienen una referencia a la economía. Los temas de las tesis de La Católica son más variados. Sin embargo, hay muchos sobre la religión y la aywa, temas aparentemente poco tratados en San Marcos.

En cada una de estas subdivisiones hay excelentes e importantes trabajos, algunos ya clásicos. Sin duda, hay "buenos antropólogos" en el Perú, sobre todo investigadores que vinculan varias de estas subdivisiones. Pero, a pesar de que las comunidades siguen teniendo un lugar privilegiado en el enfoque de los antropólogos peruanos, nos parece que hay poca preocupación y comprensión de la situación actual del campesinado. El argumento de Kristal sobre el indigenismo es sugerente. Mucho del discurso sobre el campesino sigue siendo un diálogo entre el trabajo intelectual y posiciones políticas. Antropólogos y otros científicos sociales plantean preguntas sobre si el campesino es incorporable a una sociedad moderna, si es católico o no, si se puede rescatar su tecnología, si se puede incorporar parte de sus experiencias en la política nacional etc. Hay menos análisis de la realidad del campesino, tanto sus relaciones con otros sectores sociales como su

Charles Walker

propia ideología. No estamos reclamando etnografías descriptivas. Reconocemos que siempre habrá una fuerte relación entre el intelectual y los discursos políticos. Insistimos, sin embargo, que el mismo campesino ha tenido y puede seguir teniendo un papel en este diálogo (12).

Lo que se necesita es más trabajo de campo y mayores esfuerzos de incorporar las perspectivas de los mismos sujetos de estudio. Tal vez el hecho de que "la comunidad campesina" tenga tantas connotaciones, significa que el análisis del campesino fuera de la comunidad —los migrantes en la ciudad por ejemplo— pueda ayudar a una comprensión mayor de la situación de los pobladores rurales. Además, el estudio de otros sectores podría dinamizar la antropología. Por ejemplo, un trabajo etnográfico sobre las clases altas y sus "comunidades", Camino Real por ejemplo, no sólo sería una contribución al conocimiento de las clases sociales del país, sino que obligaría al antropólogo a darse cuenta de sus propios prejuicios. Dos tendencias de la antropología norteamericana actual —la severa autocrítica y la incorporación de métodos e intereses de otras disciplinas— también serían beneficiosas para que el campesino andino ya no siga siendo, allá como anota Poole, un objeto más (13). Pensamos que en la enseñanza se necesita plantear más críticamente el desarrollo de las ideas centrales y la metodología de la antropología andina. La relación entre los diferentes indigenismos y la antropología contemporánea es muy fuerte, algo que el antropólogo necesita tener presente. Además, una mayor preocupación con la historia a través del trabajo en archivos puede demostrar al antropólogo la complejidad del sujeto estudiado y sus largas relaciones con otros sectores sociales. En el caso de los campesinos, también puede demostrar la capacidad de este sector frente a presiones materiales e ideológicas.

El estudio del campesinado en las CC.SS.

La Historia

Dos visiones del campesinado sobresalen en la historiografía peruana de las últimas décadas: el rebelde y el explotado. Las luchas anti-coloniales donde el campesinado tuvo un papel principal, Viet Nam, sobre todo, causaron un gran interés mundial en las “luchas campesinas”. A la vez, aumentó la atención a las condiciones socio-económicas en el campo, especialmente a las diferentes formas de explotación que sufría el campesinado (14). Estos dos enfoques, el campesino como revolucionario o como receptor de abusos, tienen lugares privilegiados como temas de investigación. En parte, estos reflejan no sólo el ambiente político e intelectual a partir de los 60 sino también la visión estatal “peruana” del campesino de hace muchos siglos.

El Estado, a través de la producción de diferentes tipos de documentación, es el proveedor más importante de fuentes para el historiador. En los archivos normalmente se encuentra bastante información sobre los diferentes tipos de protestas (levantamientos, saqueos, rebeliones, motines etc.) protagonizadas por los sectores sociales —la información inicial, la represión, juicios etc. También, desde pocas décadas después de la llegada de los españoles, hasta por lo menos mediados del siglo XIX, existieron reglas muy claras en cuanto a las relaciones estado-campesino, con su correspondiente documentación. Tal vez es en referencia a las diferentes formas de extraer excedente del sector rural a través del trabajo (mita), el consumo (el reparto de mercancías), o el impuesto (el tributo, re-nombrado “contribución” en la república) a lo que más atención se prestó, y facilitó así al historiador para la descripción de la relación estado-campesino. Es importante recordar que esta documentación conlleva una serie de prejuicios y subjetividades. Esto no significa

Charles Walker

que debe ser descartado por el historiador por ser "oficialista" sino que, como toda documentación, requiere ser cuestionada e interpretada.

Sin embargo, pensamos que la rebelión y la sumisión son extremos no muy comunes. Hay respuestas intermedias, diferentes tipos de resistencia para usar un término de moda, que los campesinos y otras clases utilizan para mejorar su condición. El estudio de estas respuestas y en general otros aspectos de la vida campesina alrededor de la vida diaria (las fiestas, la familia, el trabajo, el alcohol son ejemplos trabajados) nos daría una visión más amplia y vital de ellos. No dudamos que las rebeliones y la violencia sean un aspecto central de la historia peruana o que el campesinado haya soportado y soporte una serie de injusticias. Pero, exaltar estos momentos proporciona una visión incompleta. Convierte a los campesinos en entes u objetos sumisos y héroes mayormente frustrados.

La nueva historiografía peruana nació en el contexto de los levantamientos campesinos en los años 60. Esta época, que irónica y desafortunadamente no ha sido estudiada rigurosamente, promovió el interés en el campesino. La revista *Campesino* ejemplifica este interés. Los levantamientos representaron un tema apasionante, relevante, y bien documentado. Para comprender mucho de los trabajos escritos en los años 60 y 70, es necesario tomar la fragmentación de la izquierda y la posición política del autor. José Deustua reseñó inteligentemente el curso de los estudios sobre los levantamientos. El inicial interés causado por los mismos levantamientos y fomentado por varios trabajos de Jean Piel se tradujo en monografías que recopilaban información sobre los movimientos campesinos. En muchos de ellos, predominó la pasión en vez del análisis. El estudio de los levantamientos llevó a muchos historiadores hacia la historia rural y regional (15). En los últimos quince años, se han publicado importantes libros

El estudio del campesinado en las CC.SS.

que analizaban desde una perspectiva de larga duración (la influencia francesa fue notable) las estructuras agrarias. Los trabajos de Manuel Burga y María Isabel Remy y Luis Miguel Glave son ejemplos sobresalientes (16). El Seminario de Historia Rural organizado por Pablo Macera es otro importante esfuerzo. Este reunió a estudiantes y docentes para discutir investigaciones sobre el campo. Así mismo produjo muchos trabajos importantes e influyó positivamente en la formación de los mejores historiadores de las últimas décadas. Wilfredo Kapsoli, Manuel Burga, Alberto Flores Galindo, Javier Tord, y Carlos Lazo, entre otros, reconocen la importancia del seminario. Tenemos la impresión, sin embargo, que se aisló demasiado, produciendo trabajos cada vez más inaccesibles y dejando de lado el diálogo con otros grupos de intelectuales (17).

Un libro de Wilfredo Kapsoli, *Los Movimientos Campesinos en el Perú* ejemplifica, en palabras de Deustua, "Las distintas direcciones que estaban tomando los estudios de los movimientos campesinos hacia la mitad de la década de 70" (Deustua, 225). El trabajo de Kapsoli tiene el mérito de describir una serie de movimientos desde fines del siglo XIX hasta la década de 60, los que Kapsoli divide en cuatro períodos: fiscales, 1875-96; milenaristas, 1919-30; reformistas, 1945-48; y revolucionarios, 1956-65 (18). Es una recopilación, ya que Kapsoli depende mayormente de trabajos secundarios. En la introducción, el autor informa que no pudo dedicar suficiente tiempo para contribuir con hallazgos nuevos. Parte de la influencia del libro se explica, por el hecho de que es la única síntesis sobre dicha época.

Sin embargo, muchas de las tendencias y sobre todo las limitaciones de este libro, recientemente reeditado, continúan influyendo o caracterizando los estudios de las rebeliones campesinas en el Perú. El análisis que el autor realiza sobre los levantamientos tiende hacia un fuerte re-

Charles Walker

duccionismo. Se describe el contexto nacional, básicamente la composición y plataforma de las clases dominantes, y sus repercusiones en la región de la rebelión. De ahí extrae la causa de las rebeliones —las imposiciones del Estado o la usurpación de la tierra— para después dividir los movimientos cronológicamente. Las rebeliones son producidas o causadas por factores externos y los rebeldes actúan mecánica y heroicamente. Hay una fuerte simplificación sociológica ya que el autor emplea términos como “clase dominante”, “gamonal”, y “campesino” sin mayor explicación. Kapsoli presenta poco sobre las divisiones dentro de los rebeldes, la misma experiencia de la rebelión, y los vínculos con otros sectores. En el libro de Kapsoli, pareciera que el único espacio político para el campesino es la rebelión, algo que los trabajos de Tristan Platt y Scarlett O’Phelan, para nombrar sólo dos, muestran que es falso. Queremos enfatizar que el propósito principal del libro era resumir los trabajos sobre los levantamientos. Como dijo Deustua, el libro ejemplifica los trabajos del 70. Desgraciadamente, algunos aspectos de estos trabajos evidentes en este libro, sobre todo el desconocimiento de la capacidad del propio campesino de actuar políticamente y una forma bastante tradicional de narrar los acontecimientos, continúan en las interpretaciones de los científicos sociales actuales (19).

En realidad los movimientos del siglo veinte no han sido sujeto de muchos estudios. Es la rebelión de Túpac Amaru la que más ha captado el interés de los historiadores. Más allá de la tendencia de preferir estudiar al campesino del pasado que al del presente, hay varias explicaciones para este interés. Como señaló perspicazmente John Fisher, Túpac Amaru tuvo un papel importante en el proyecto ideológico de Velasco. Se hizo un esfuerzo para apropiarse de Túpac Amaru como símbolo. Durante la celebración del Sesquicentenario de la Independencia, se

El estudio del campesinado en las CC.SS.

presentó a Túpac Amaru como el gran precursor de la lucha contra España. El ensayo de Heraclio Bonilla y Karen Spalding enfrentó esto y otros aspectos de la visión oficial o chauvinista de la Independencia (20). Túpac Amaru y la Independencia llegaron a ser temas centrales en los debates políticos e intelectuales de la época. Se podría decir que la figura de Túpac Amaru tiene algo para todas las posiciones políticas: la izquierda insurreccional, el reformismo, las diferentes tendencias del nacionalismo, el indigenismo, el regionalismo etc. En si la rebelión constituyó un gran movimiento social que marcó la cumbre de un siglo de luchas campesinas. Influyó indudablemente en la política por muchas décadas después.

Varias de las obras más importantes escritas en la última década buscaron explicar las causas de la rebelión. Jürgen Golte estudió el impacto del aumento de reparto de mercancías mientras que Scarlett O'Phelan Godoy ubicó la rebelión en el contexto de un siglo de levantamientos (que ella estudió) y las reformas borbónicas (21). El esfuerzo por comprender la complejidad de la rebelión, en parte incentivado por los debates alrededor de las obras de estos dos autores, fomentó el estudio de diferentes aspectos de la rebelión. Ya se dejó de verla siempre en relación con la Independencia y como un movimiento monolítico. Se comenzó a estudiar las divisiones dentro de los rebeldes y aspectos ideológicos. En una inédita crónica bibliográfica, Flores Galindo reconoce "el derrotero que comienza a interesarse no sólo por los factores estructurales... sino además por las vivencias y la misma lógica de los actores sociales". Este autor exige más atención a cuatro perspectivas: la historia política, la vida campesina, revolución y religión, y la memoria colectiva. Es importante notar que él y otros autores ya han logrado grandes avances en estas direcciones (22).

Charles Walker

Pensamos que la rebelión de Túpac Amaru demuestra que el campesinado andino no estuvo tan alejado, o marginado, para usar un término moderno, de las estructuras coloniales. Las comunidades alrededor del Río Vilcanota, importante parte de la ruta comercial entre Cusco y Potosí, eran una importante base del movimiento. Los campesinos, como productores, consumidores, y transportistas (arrieros), jugaron papeles muy importantes en este eje de la economía surandina. Es importante recordar, como ha insistido Flores Galindo y otros, que el "horizonte" económico, político e ideológico fue más amplio que las nociones que implican alrededor del campesino (23). El movimiento logró incorporar diferentes sectores y clases de la sociedad. Como en todos los grandes levantamientos sociales (la revolución francesa, por ejemplo) hubo tensiones y fraccionamiento dentro de este movimiento. Las extremas divisiones sociales y étnicas del Perú —que van más allá de las estrictas categorías étnicas legales— ayudan a explicar la derrota de Túpac Amaru. Pero en sus diferentes actitudes frente a la rebelión, el campesinado demostró ser un importante y hábil participante en los movimientos políticos de fines de la colonia.

La cantidad y calidad de los trabajos sobre otros levantamientos son menores (24). En realidad, muchos de ellos mantienen tendencias de una historiografía tradicional. Alberto Flores Galindo, en un artículo publicado en 1980 advirtió lo siguiente: "la historia de los movimientos sociales corre el riesgo de encallar en una retórica descripción de acontecimientos, consecuencia de la sustitución de los personajes de la historia tradicional por los héroes populares: cambio de nombres pero no de métodos y menos de contenidos" (25). Incluso, en algunos sentidos, estos estudios son menos profundos que la historiografía tradicional en cuanto al análisis de los actores sociales. Dicha historiografía estudiaba normalmente con profun-

El estudio del campesinado en las CC.SS.

didad lo que se entendía como la base de la historia: las clases altas o las diferentes élites (militar, intelectual, empresarial, etc.). Muchos trabajos sobre movimientos campesinos no logran esta profundidad en cuanto a los rebeldes ya que ubican las causas al exterior de ellos: los abusos estatales y de sectores locales pudientes. Queremos decir que la nueva historiografía no siempre analiza y presenta a las clases populares con el rigor que la historiografía tradicional demostró a veces en relación a las clases altas. El logro de muchas de las recientes monografías sobre los movimientos campesinos ha sido demostrar que el campesinado pudo reaccionar, un argumento no necesario para algunos e inaceptable para otros (26).

La sociología de los movimientos, sobre todo la diferenciación dentro del campesinado, las relaciones con otros sectores sociales, y las formas cómo se tomaban decisiones, son algunos temas que faltan trabajar. También las causas tienden a ser explicadas con demasiada simpleza —la pobreza, la frustración, etc. dicen muy poco. Habría que buscar análisis que se extiendan más allá del mismo levantamiento. Es necesario estudiar las repercusiones de los diferentes movimientos y las relaciones entre ellos. Esto no sólo significa las relaciones directas sino también los cambios en las características de la protesta. Es decir, cómo y cuándo cambiaban las rebeliones en cuanto al blanco, (el estado, otros campesinos, sectores locales pudientes, etc.), la reacción del Estado, la composición social de los rebeldes etc. Existen suficientes monografías y documentación para comenzar trabajos comparativos que se extiendan cronológicamente.

Nos parece que hasta ahora, en general, los trabajos sobre los movimientos campesinos no dan una visión muy verídica de las formas de lucha del campesinado. En primer lugar, hay una tendencia hacia la exageración y la simplificación; la búsqueda de crear héroes, distorsiona los

Charles Walker

hechos. Las divisiones entre rebeldes y represores son demasiado claras, la coherencia del movimiento es muy exagerada, y los esfuerzos de los levantados son siempre heroicos. Las guerras y las rebeliones no son así. Siempre hay divisiones horizontales y verticales, y actos de traición y cobardía que acompañan a los de lealtad y coraje. En ello influye la tendencia de entender a los campesinos como un grupo homogéneo frente a los también homogéneos gamonales, terratenientes etc. Las rebeliones son un excelente escenario justamente para ver las divisiones y tensiones en las sociedades tanto local, regional, y a veces nacional. Sin embargo, por el hecho de no querer echar barro a los héroes de las rebeliones, los campesinos, y porque demanda un arduo trabajo de archivos, no se ha investigado con profundidad acerca de estos aspectos.

Como insiste Steve Stern y otros autores del ya mencionado compendio, las rebeliones no eran la única forma política del campesinado. Para comprender los movimientos sociales, hay que considerar las precondiciones locales y las diferentes formas de resistencia. Explicaciones de rebeliones que se concentran en los efectos de cambios estructurales (mercados, políticas fiscales o el todavía más abstracto desarrollo del capitalismo) presentan al campesino como un sujeto normalmente apolítico que sólo sabe reaccionar. El estudio de las rebeliones, que tome en cuenta las precondiciones y las consecuencias del levantamiento, logrará una mayor comprensión de la participación del campesino en el movimiento. Al comprender formas previas de resistencia y acomodación, ya no se verá a las acciones del campesino como reacciones. Una atención temporal más allá de la misma rebelión, no sólo enriquecerá nuestro conocimiento sobre los movimientos sociales sino que también ayudará a entender otros momentos más pacíficos (pero no necesariamente menos políticos) de la vida campesina (27).

El estudio del campesinado en las CC.SS.

Finalmente, debido al hecho que en el relato de un levantamiento, el investigador tiende a buscar perdedores y ganadores, las historias de las rebeliones en la colonia y el siglo XIX son historias tristes. Desde esta perspectiva, los grandes movimientos no lograron derrocar al Estado y, en general, enfrentaron una fuerte represión posterior. Pensamos que se necesita un análisis de las repercusiones de los movimientos más allá de si “ganaron” o no. Habría que calcular o considerar cómo un levantamiento violento, o la amenaza de tal, atenuó las exigencias y abusos del Estado, autoridades, hacendados etc. Túpac Amaru, a pesar de su derrota, aceleró la crisis colonial. Además, muchas de sus demandas fueron realizadas después de su muerte. Pensamos que muchas veces los motines o rebeliones locales más comunes que las grandes rebeliones, lograron sus objetivos. Como propone Alberto Flores Galindo, se necesita estudiar cómo las rebeliones fueron vividas y procesadas por los mismos rebeldes. Es una tarea difícil debido a la escasez de fuentes pero necesaria para comprender las verdaderas repercusiones del movimiento: no sólo los resultados políticos o administrativos inmediatos sino también los cambios en las mentalidades y las estructuras socio-políticas. Este esfuerzo es particularmente importante en cuanto a los movimientos campesinos del siglo veinte. Por ejemplo, sería fructífero analizar la situación actual de zonas en que se produjeron los levantamientos y tomas de tierras de los años 50 y 60. Se podría investigar los logros de tales movimientos, los cambios en la composición social de la zona (¿surgieron nuevos terratenientes?), y la memoria colectiva sobre estas acciones. En fin, se necesita estudiar el impacto de los movimientos sociales. El significado de la organización y violencia política va más allá de los acontecimientos inmediatos.

Charles Walker

El otro factor privilegiado en la historiografía, obviamente relacionado con el de rebeliones, es la descripción y a veces análisis de las formas de abuso al campesino: impuestos, usurpación de tierras, trabajo forzoso, violencia etc. No hay ninguna duda de que el campesinado haya sido el blanco de una variedad de abusos desde, por lo menos, la llegada de los españoles. Nuestra crítica es que estas denuncias no incorporaban la capacidad del campesino frente al Estado, la Iglesia, los hacendados etc. Tampoco captan la complejidad de las relaciones entre el campesinado y otros sectores. Es interesante notar la facilidad con que los científicos sociales que “simpatizan” con el campesino aceptan y extienden interpretaciones que priorizan la situación del campesino como víctima sin tomar en cuenta su capacidad de enfrentar diferentes presiones. Por ejemplo, la noción que después de la Independencia se vio una gran usurpación de las tierras del campesinado —algo que ocurrió en la segunda mitad del siglo XIX— es un lugar común en trabajos que se refieren a esta época. Interpretaciones que niegan o dejan de lado un papel del campesinado son fácilmente aceptadas y simplificadas en ideas generales de la historia. Pensamos que la inhabilidad de reconocer la capacidad del campesinado para enfrentar a sus opresores, excepto en el caso de un levantamiento violento, y la idea de que este grupo sea marginal a todas las estructuras políticas, son herencias que la nueva historiografía peruana, hasta ahora, no ha podido abandonar completamente. Hay que recordar el argumento de Flores Galindo sobre la fuerte relación entre el racismo y el paternalismo cuando consideramos trabajos que condenan las pesadas cargas que lleva el campesinado sin considerar cómo estos campesinos las enfrentan.

Hay una serie de factores que explican esta tendencia de entender al campesino como un objeto de abusos y no como un actor en la historia. En trabajos de historia es-

El estudio del campesinado en las CC.SS.

critos en las últimas décadas en el Perú, es común encontrar denuncias y renunciaciones a la "historia oficial". Pocas veces, sin embargo, la crítica es desarrollada. Mayormente, no se nombran historiadores específicos. Es decir, no es muy clara la definición de las características ni identidad de la historia oficial. La baja producción de historia entre los años 40 y 60 explican esta ambigüedad —la nueva historiografía, y no historiadores específicos— criticaban una manera de entender y vivir en el Perú. Como demuestra Alberto Flores Galindo, la falta de atención específica a los métodos y metas de otras generaciones de historiadores ha significado que la nueva generación de historiadores siga empleando muchas de sus categorías y podríamos decir prejuicios (28).

Una de las características de la nueva historiografía ha sido el relativo abandono del análisis de la política. Esta es una de las causas de la forma limitada de entender al campesino como rebelde o víctima. Habría que considerar varias tendencias de la historiografía peruana en las últimas décadas para entender esta marginación de la política. Primero, la ya muy discutida teoría de la dependencia que concentró su atención en factores internacionales más que nacionales. Aunque pocos autores se reconocen como "dependentistas", esta corriente influyó mucho en los años setenta, sobre todo en el análisis del siglo XIX. Para comprender los cambios y continuidades ocasionados con la Independencia, se prestó más atención a las relaciones con Europa y Estados Unidos que a las clases sociales peruanas. Hasta ahora, ha resultado muy difícil para el historiador incorporar analíticamente tanto factores internacionales como nacionales, es decir la relación entre ellos (29). Pensamos que términos como neo-imperialismo o colonialismo confunden más que explican ya que pocas veces son utilizados con una base empírica y teórica.

Charles Walker

Además, para el investigador peruano, consultar fuentes en el extranjero es muy difícil.

En segundo lugar, la “nueva historia social” que ha estudiado regiones y sectores anteriormente olvidados por historiadores ha tendido a exagerar el divorcio entre “grupos locales” y la política. Por supuesto, la historiografía tradicional peruana enfatiza la política formal, entendida como los acontecimientos en Lima donde participaban las clases altas, los militares y, a veces, aliados o enemigos más humildes. La historiografía peruana en los últimos veinte años ha reaccionado a esto, dejando de lado la política o diferenciando lo local o regional de lo natural, o sea Lima (30). También habría que tomar en cuenta, cuando se considera esta tendencia en la historiografía, el hecho que hasta hace poco no hubo un espacio para la izquierda en la política nacional o electorera. El rechazo de la política formal se tradujo en la historiografía. El crecimiento de la izquierda a partir de los últimos años del régimen militar, es decir su reingreso en las campañas políticas, viene acompañado con un reciente interés en los estudios de la política.

Otro factor que merece un estudio, es la influencia de la ideología de Velasco. Su régimen presentó al terrateniente como el culpable principal del “atraso” del Perú y el campesinado como el marginado de la historia peruana. La relación entre las ideas sobre el campesinado que reinaban en la década del sesenta y la ideología de Velasco es recíproca. Se influyeron mutuamente —una no es la causa de la otra. En la política y el discurso de la primera fase se puede notar la influencia de la creciente preocupación por la situación del campesinado —su pobreza y supuesto alejamiento de la realidad nacional— y la necesidad de incorporarlo a la nación. El gobierno de Velasco, tanto en su realización, sus fracasos, y los debates que causó, intensificó la atención al campesino. Entre una gran parte de

El estudio del campesinado en las CC.SS.

la oposición y los partidarios del velasquismo, predominó la interpretación del campesinado como un sector marginado y abusado; las discrepancias ocurrieron alrededor de la cuestión de cómo solucionar el problema (31).

Estas son algunas explicaciones de porque la política ha sido un tema dejado de lado justamente cuando el interés en el campesino ha aumentado. Aunque muchas de las obras de la nueva generación de historiadores son importantes contribuciones, pensamos que las relaciones entre las regiones y Lima u otras regiones merecen más atención. La política local es entendida en muchas de ellas como peleas elitistas sobre los beneficios del control del Estado. Las relaciones con la capital están vistas como la extensión inexorable del capitalismo limeño y sus representantes (32). Pensamos que, irónicamente, estas obras comparten muchas de las ideas básicas de la historiografía tradicional. Como las biografías de los caudillos, “escuela” importante en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, estas obras asumen que la mayoría de la población estuvo marginal o indiferente a las luchas alrededor del control del Estado. Un elemento importante en la historiografía fue el argumento que el Perú fue pre-capitalista hasta fines del siglo XIX cuando desarrolló la economía de exportación (33). El problema es que el término “pre-capitalista”, o el más equivocado “feudalismo”, implica un país estático en el cual las luchas alrededor del Estado son irrelevantes a la mayoría.

El uso y abuso del término gamonal ejemplifica las limitaciones de estudios que describen los procesos políticos y económicos sin tomar en cuenta la participación de varios sectores sociales. La palabra gamonalismo se refiere a la privatización del poder político y económico por grupos o individuos, sobre todo en el siglo XIX. En contraste con el “terrateniente tradicional”, el gamonal vivía en la región que dominaba, hablaba Quechua y entendía

Charles Walker

o era parte de la cultura local. Indudablemente, este fenómeno ocurrió. La debilidad del Estado, mejor dicho, su creciente concentración en la costa donde prosperaba la producción para la exportación (guano y productos agrícolas), significó que individuos podían llegar a tener mucho poder económico y político en zonas alejadas de la capital. El monopolio de la violencia, un importante paso en la formación del estado moderno, fue un proceso muy lento para el Estado peruano republicano. Sin embargo, la acumulación y mantención del poder del gamonal resultó de un sinnúmero de conflictos y alianzas donde el Estado y los diferentes sectores sociales jugaron papeles importantes. En primer lugar, María Isabel Remy ha demostrado que el latifundismo no se expandió monolíticamente a partir de la Independencia. Cita varios autores que relacionan el latifundismo a partir de las reformas de Bolívar y el gamonalismo. Ellos encuentran, sin embargo, que en su zona de estudio no fue así (34). En segundo lugar, el poder del mismo gamonal no fue logrado fácilmente, ni fue tan absoluto. Como declara Deborah Poole en la introducción a su estupendo estudio del gamonalismo y abigeato en Chumbivilcas “es necesario considerar la realidad etnográfica del gamonal no como una ‘clase’ social unidimensional definida por su posesión de los medios de producción, sino como un fenómeno social total que implica formas culturales distintas del poder social” (35). Pensemos que detrás del gamonalismo, hay una historia de alianzas, resistencias y otras actitudes de varios sectores sociales, sobre todo el campesinado. Hasta ahora, el término simplifica exageradamente las complejas relaciones entre el Estado y la sociedad civil en los Andes. Lo que queremos enfatizar aquí es la necesidad de usar críticamente términos como feudalismo, gamonalismo, neo-imperialismo y otros comúnmente utilizados en las ciencias sociales.

El estudio del campesinado en las CC.SS.

Mucho de lo reseñado aquí fue el tema de un importante debate sobre la participación del campesinado en la guerra del Pacífico entre Nelson Manrique y Florencia Mallon por un lado y Heraclio Bonilla y Henri Favre por otro. Bonilla interpreta la Guerra del Pacífico como un doloroso ejemplo de las tremendas divisiones en el Perú en 1880. Las guerras civiles después de la Independencia y la general incapacidad de formar una nación convirtió al Perú en una realidad fragmentada y atomizada donde predominaron las divisiones locales y étnicas. Por ende, la participación campesina en las campañas de Cáceres en la sierra central y la aparición de un nacionalismo campesino, el centro del debate, fueron fenómenos excepcionales, explicables por las características especiales del valle (cercanía a Lima), debilidad de la clase terrateniente, predominio del mestizaje) y la guerra misma, sobre todo las exigencias de los chilenos. Manrique, en varias "rondas" del debate, detalla minuciosamente el creciente contenido clasista de la resistencia, mostrando que fue mucho más que una reacción a los chilenos o una guerra de castas contra los blancos. Tanto Manrique como Mallon demuestran la capacidad del campesinado de aliarse con sectores no-campesinos pero, en el contexto del colaboracionismo de hacendados con los chilenos y, después de la guerra, la ausencia de grupos nacionalistas burgueses dispuestos a pactar con el campesinado, fueron capaces de crear un proyecto más autónomo.

El debate, el más importante en la historiografía peruana de los últimos años, estimuló el cuestionamiento del papel del campesinado en la formación de la nación peruana. A pesar de sus fuertes discrepancias, todos los autores están de acuerdo en la necesidad de analizar condiciones locales para entender las relaciones entre el campesinado y el Estado. Creemos que Manrique y Mallon logran exhibir la capacidad del campesinado de crear un

Charles Walker

camino político que puede llevarse a cabo como parte de una alianza multclasista o, en ciertas situaciones, puede ser autónomo. Inspirado por las críticas de Bonilla, ambos autores insisten en la necesidad de cuestionar las interpretaciones de que los movimientos campesinos sean guerras de casta y reinterpretar definiciones elitistas del nacionalismo. Sus estudios son ejemplos de la necesidad de analizar el comportamiento del campesino, sus actitudes, vivencias, y comprensión de los acontecimientos (36).

Entonces, pensamos que la historiografía tiene que ir más allá de denunciar la situación del campesinado o de ubicarlo en un contexto regional o de estructuras económicas. Las obras de Mallon, Manrique y también las de Christine Hunefeldt demuestran lo importante y beneficioso de estudiar la participación popular en la política (37). Obviamente, se requiere una definición más amplia que la tradicional la cual considera solamente las elecciones y los ritos democráticos o dictatoriales. Se necesita analizar rigurosamente la base social de los movimientos políticos. Pensamos que la "autonomía" de los actores políticos es mucho menor de lo que se ha pensado hasta ahora. Es decir que para entender a los caudillos militares, los dictadores, o los presidentes civiles habría que examinar no sólo su base evidente sino las relaciones con diferentes sectores civiles; ningún análisis político puede prescindir de la evaluación multi-clasista. Existen muchas actitudes intermedias entre el apoyo, la oposición o la indiferencia que hay que tomar en cuenta.

El propósito de reincorporar la política a la historiografía no es simplemente "ubicar" a los sectores populares en los movimientos nacionales liderados por las clases altas. Explica muy poco identificar a tal pueblo como liberal o a cierto grupo como velasquista. Lo importante es entender las relaciones y alianzas entre sectores populares y los movimientos regionales y nacionales. Aquí, el

El estudio del campesinado en las CC.SS.

análisis local y regional, en el cual se han hecho grandes avances, es central. Es necesario, como demuestran los trabajos de Manrique y Mallon entre muchos otros, delinear las divisiones locales (culturales, económicas, étnicas etc.) para comprender las formaciones políticas. Este esfuerzo mostraría que la sociedad local, sobre todo el campesinado, es mucho más heterogénea de lo que los intelectuales y políticos urbanos piensan.

La ideología debiera formar parte del estudio de los movimientos sociales. Para ello es necesario superar dicotomías que han dominado el estudio de la cultura dividiéndola en: cultura de las élites y cultura popular, urbana y rural, andina y costeña. Lo interesante es estudiar el flujo de ideas entre diferentes sectores y el resultado de dicho proceso. Pensamos que no sólo se encontraría la incorporación de imágenes de la política formal por sectores y movimientos populares sino también un flujo de ideas desde abajo.

Un término que se utiliza mucho últimamente es "resistencia". Mayormente, quiere decir formas menos contundentes que el levantamiento masivo para oponerse a diferentes tipos de opresión. Cubre esta amplia gama de actitudes y estrategias entre la sumisión y la rebelión muchas veces, como notan Eric Hobsbawm y George Rude, pasada por alto no sólo por conservadores sino también intelectuales urbanos de izquierda (38). La evasión de tareas e impuestos, la ruptura de la maquinaria, pretextos para no trabajar, hasta los chismes y chistes son algunos ejemplos. Constituyen formas que sectores populares utilizaron para oponerse a lo que ellos entendían como exigencias injustificables. En su libro *Armas de los Débiles, Formas Cotidianas de Resistencia Campesina* James C. Scott propone una comprensión más amplia de lo que es la resistencia (39). El critica definiciones que enfatizan la intencionalidad, el sacrificio del autor, y el logro inmedia-

Charles Walker

to del acto. Demuestra que una gran parte de la resistencia campesina toma lugar “fuera del escenario”: los mismos actos son difícilmente perceptibles, sus intenciones virtualmente invisibles. Además, muchas acciones individuales (la fuga del ejército o la evasión de impuestos por ejemplo) que no tienen una intención explícita subversiva, o incluso surgen de intereses materiales individuales, son justamente las que debilitan el sistema de dominación o, por lo menos, mejoran las condiciones para las clases subordinadas. La crítica de Scott a posiciones que creen que el cambio político sólo surge de individuos organizados y conscientes (las que él vincula con el leninismo que prioriza una vanguardia y de nociones burguesas que enfatizan lo institucional) es sugerente para el Perú. El debate entre intelectuales progresistas tiende a limitarse a la dicotomía entre la política formal y la lucha armada. Hay otras posiciones y estrategias desde abajo que el científico social necesita tomar en cuenta (40).

El término resistencia requiere ser utilizado con rigor. Muchas de las acciones analizadas por Scott tienen lugar, como se dijo, fuera de las relaciones económicas y políticas formales. Más allá de describir estos actos, hay que evaluar sus efectos —¿mejoraron las condiciones de trabajo y vida?, ¿debilitaron a la clase dominante?, ¿fomentaron o impidieron actos más radicales? son algunas de las preguntas que hay que plantear. Scott insiste en que se necesita analizar la vida cotidiana para encontrar las pistas a las formas de resistencia; la relación entre clases que E.P. Thompson reclama. Esta atención a las diferentes estrategias del campesinado demostrará una capacidad no reconocida por muchos analistas. Los procesos de larga duración descritos por los científicos sociales —la formación del Estado, la comercialización de la agricultura y, en el caso peruano, el latifundismo, el gamonalismo, la creación del Estado oligárquico etc.— no ocurrieron en

El estudio del campesinado en las CC.SS.

el vacío, sino, fueron afectados por una serie de actitudes de los sectores sociales. La atención a la resistencia mostraría no sólo la participación del campesinado sino cómo éste ayudó a determinar dichos procesos.

El retorno a la historia política implica la necesaria búsqueda de nuevas fuentes y la reinterpretación de las ya conocidas. Como dijimos, en las fuentes estatales, se prioriza los tratos económicos con el campesinado y las reacciones a sus protestas. Pero pensamos que sí hay fuentes. En primer lugar, la perspectiva estatal, interpretada críticamente, puede reflejar la realidad rural. Por ejemplo, las quejas de un subprefecto sobre la "ociosidad" de los comuneros o la relación entre el cobro de impuestos y el apoyo a un caudillo demuestran acciones y actitudes políticas. En segundo lugar, las causas judiciales contienen muchos testimonios directos de los sectores populares. Es necesario recordar que mucho de lo que entendemos como participación política en el siglo XIX fue considerado por el Estado como actos criminales. Finalmente, existe una tremenda cantidad de folletos y periódicos que dan importante información sobre los movimientos políticos que no ha sido suficientemente utilizada. Los archivos y bibliotecas contienen fuentes adecuadas para el estudio del papel político de las clases populares.

Repensar e investigar la política no es la única ruta para que los campesinos sean participantes más activos en la historia. Hay una serie de otras actividades que necesitan ser estudiadas que pueden ayudar a superar interpretaciones que excluyen al campesino o lo presentan como el objeto de los efectos de otros procesos. Hay muy pocos trabajos que retratan e interpretan "la vida cotidiana" del campesino. Las relaciones familiares, el sexo, las fiestas, la religiosidad etc. son temas que pueden iluminar la experiencia del propio campesino, cómo vivió y comprendió su vida. Estos temas han sido tratados desde perspec-

Charles Walker

tivas donde la noción de la división del Perú en dos sociedades predomina. Es decir, miden la continuidad con lo pre-hispánico o destacan la lejanía entre el mundo indígena y el "Perú oficial". No proponemos crear un populismo histórico que describe pero no analiza, o volver a un cierto folklorismo que aisló lo cultural de su contexto socio-económico. Pensamos que es en éstos y otros aspectos de la vida cotidiana, como insiste el historiador inglés E.P. Thompson, donde se vivió los cambios estructurales y la lucha de clases. En el esfuerzo de entender al campesino y otros sectores, no en relación mecánica a los efectos de procesos nacionales ni alejado de la supuesta realidad nacional, se necesita un acercamiento entre la antropología y la historia.

Conclusión

Este ensayo ha presentado algunas hipótesis sobre obstáculos para la representación y análisis del campesinado por parte del científico social. Reconocemos nuestra parcialidad. Parcial ha sido nuestra lectura crítica de la antropología e historiografía y parciales han sido las alternativas ofrecidas. Encontramos dos fuentes principales para la dificultad del científico social de presentar al campesino como ser activo. La primera es la insuficiente atención prestada al desarrollo de las diferentes disciplinas, sobre todo el contenido social y político de las diferentes categorías y parámetros que se utilizan en referencia a pobladores rurales. El indio ha sido un tema, tal vez una metáfora, central al discurso político desde por lo menos la Independencia. Las formas cómo el antropólogo y el historiador ven al campesino vienen cargadas con una larga historia que se necesita tomar en cuenta. La segunda fuente son más bien tendencias metodológicas. En cuanto a

El estudio del campesinado en las CC.SS.

la antropología, nos parece lamentable la ausencia de la tradición de trabajo de campo y la relativa inatención a cuestiones socio-económicas. Por su lado, hemos criticado el énfasis en la historiografía de estudiar al campesino rebelde y al explotado. Hay una inmensa variedad de actitudes y actividades entre estos extremos que merecen mayor atención.

Pensamos que las ciencias sociales necesitan volverse más autocríticas, más atentas a su propio desarrollo. Es frecuente que antropólogos peruanos critiquen la dependencia de escuelas extranjeras, frecuentemente con mucha perspicacia. Sin embargo, ya es necesario que esta crítica se extienda a la "antropología peruana", específicamente cómo se ha visto, estudiado, y descrito al sujeto preferido de la disciplina: el indio. Aquí, habría que tomar en cuenta la larga historia del indigenismo, las influencias extranjeras, y los diferentes enfoques académicos de las últimas décadas. Es tiempo que los historiadores dejen de, simplemente, denunciar a la historiografía oficial o tradicional y comiencen a estudiarla. Consideramos que encontrarían, como planteó Flores Galindo, muchas continuidades y semejanzas. Es muy necesario estudiar el desarrollo de las "nuevas" ciencias sociales peruanas. Habría que tomar en cuenta ciertos momentos claves: la formación del Instituto de Estudios Peruanos y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica en la primera mitad de la década del sesenta; el auge de la izquierda en las universidades a comienzos de los setenta; y la atomización política e intelectual en los últimos años. En esta tarea se hace evidente la cercanía entre el desarrollo de las corrientes intelectuales y los movimientos políticos, sobre todo en la izquierda. También es importante recordar la tremenda rapidez con que se han desarrollado las ciencias sociales en el Perú. En un cuarto de siglo, se ha visto la

Charles Walker

emergencia y abandono de diferentes tendencias y “escuelas” y la producción de importantísimos trabajos.

Varias de nuestras recomendaciones metodológicas no son muy originales. Se necesita más trabajo interdisciplinario. No sólo en el sentido de trabajo en equipo sino de la ruptura de las barreras entre las disciplinas. El antropólogo puede aprovechar mucho del archivo (como demuestran los trabajos de Poole) mientras que el trabajo de campo es fructífero para todos. Podríamos extender esta sugerencia a otras disciplinas. El citado libro de Kristal, por ejemplo, demuestra los beneficios de la crítica literaria.

Hemos argumentado que el retorno a la historia política podría servir para dar una visión más dinámica y completa del campesinado. Las múltiples actitudes frente al Estado y sus representantes ejemplifican la capacidad y creatividad del campesino (y otros sectores), algo ausente en gran parte de la historiografía. Es, en sí, una excelente ventana para conocer la vida cotidiana, la organización social y económica, y los cambios en los sectores rurales. Requiere tomar en cuenta una serie de relaciones entre los mismos campesinos y entre ellos y otros sectores. También pensamos que esta participación política tuvo un efecto muy importante en los diferentes procesos “nacionales” o macros. Para entender el caudillismo, la lenta e incumplida formación del estado nacional, los vaivenes del capitalismo etc., la articulación entre el campesinado y los movimientos políticos y sus esfuerzos más autónomos (levantamientos, juicios, etc.) son cruciales. Queremos insistir en que debemos estar conscientes de que hay otras rutas para estudiar al campesinado. La política es un ejemplo, que nos interesa en particular, para demostrar que el campesinado ha sido menos marginal a la historia nacional de lo que la historiografía sostiene y que es posible estudiarlo.

Referencias Bibliográficas:

AGUIRRE, Carlos:

1989 "Resistencia y rebelión: un comentario"
Pasado y Presente (Lima), 2-3.

1978 *Allpanchis* 11-12.

BONILLA, Heraclio:

1978 "The War of the Pacific and the National and
Colonial Problem in Peru". *Past and Present*.
92-118.

1984 "*Guano y Burguesía en el Perú*" Lima: Insti-
tuto de Estudios Peruanos .

BONILLA, Heraclio y SPALDING, Karen:

1981 *La independencia en el Perú*. Lima. Instituto
de Estudios Peruanos.

BURGA, Manuel:

1976 *De la encomienda a la hacienda capitalista. El
valle del Jequetepeque del Siglo XVI y XX*.
Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Charles Walker

COTLEAR, Daniel:

1989 *Desarrollo campesino en los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

COTLER, Julio:

1978 *Clase, estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

DEUSTUA, José:

1983 "Sobre movimientos campesinos e historia regional en el Perú moderno: un comentario bibliográfico". *Revista Andina* 1,1, 219-248.

FISHER, John:

1982 "Realismo, Regionalismo y Rebelión en el Perú Colonial, 1808-1815". *Historia y Cultura*. 15, 117-139.

FLORES GALINDO, Alberto:

1980 "El Siglo de las Rebeliones". *Marka*. 10-12 p. 11.

1987 "Los pueblos andinos en la rebelión de Tupac Amaru". *Buscando un Inca*. 2d. ed. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

1987 "Compilador, Comunidades Campesinas, Cambios y Permanencias". Chiclayo: Solidaridad, 1987.

1988 "La imagen y el espejo: la historiografía peruana" (1910-1986)" *Márgenes*, 4, 55-89.

El estudio del campesinado en las CC.SS.

“Las Revoluciones Tupamaristas: Tema en Debate”. Texto inédito.

GIBAJA VARGAS PRADA, Pedro S.

1982 *“Los movimientos campesinos en el Perú o la frustración de una revolución agraria (1945-1964)”* Tesis de Maestría, Sociología, Universidad Católica, 1982.

GLAVE, Luis Miguel y REMY, María Isabel.

1983 *Estructura agraria y vida rural en una región andina. Ollantaytambo entre los siglos XVII y XIX*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.

GOLTE, Jürgen:

1980 *Repartos y Rebelión*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GOOTENBERG, Paul:

1985 *“Merchants, Foreigners, and the State: The Origins of Trade Policies in Post-Independence Peru”*. Tesis Doctoral. Universidad de Chicago.

HINOJOSA, Iván:

1987 *“Díaz Martínez: Muerte y ... ¿esperanza?”* *Márgenes*.

HOBBSAWM, E.J. y RUDE, George:

1968 *Captain Swing*. New York: Pantheon.

HUNEFELDT, Christine:

1982 *Lucha por la Tierra y Protesta Indígena. Las*

Charles Walker

Comunidades Indígenas entre Colonia y República. Bonn: Bonner Amerikanische Studien.

KAPSOLI, Wilfredo:

1977 *Los Movimientos Campesinos en el Perú.* Lima: Delva Editores, (primera edición).

KRISTAL, Efrain:

1987 *The Andes Viewed From the City. Literary and Political Discourse on the Indian in Peru, 1848-1930.* New York: Peter Lang.

LOPES Ahedo, Carlos:

1989 *Apuntes para una historia de la lucha por la tierra en Puno durante el Siglo XX.* Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

MALLON, Florencia:

1983 *The Defense of Community in Peru's Central Highlands.* Princeton: Princeton University Press.

1987 "Nationalist and Antistate Coalitions in the War of the Pacific: Junín and Cajamarca, 1879-1902", en *Stern*, ed 1987, 232-279.

MANRIQUE, Nelson:

1981 *Campesinado y Nación. Las Guerrillas Indígenas en la Guerra con Chile.* Lima: CIC.

1988 "¿A dónde va la promoción campesina?". *Debate Agrario*, 4 53-74.

El estudio del campesinado en las CC.SS.

MARZAL, Manuel:

1981 *Historia de la Antropología Indigenista: México y Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica, 555-56.

MOROTE BEST, Efraín:

1989 *Las aldeas sumergidas*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.

NIETO DEGREGORI, Luis:

1988 *La Joven que subió al cielo*. Lima: El Zorro de Abajo ediciones.

O'PHELAN GODOY, Scarlett:

1988 *Un siglo de rebeliones anticoloniales, Perú y Bolivia. 1700-1783*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.

PLATT, Tristan:

1982 *Estado boliviano y ayllu andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1982.

POOLE, Deborah:

1988 "Landscapes of Power in a Cattle-Rustling Culture of Southern Andean Peru", *Dialectical Anthropology*, 12, 367-398. Hay una traducción de una parte de este ensayo en *Debate Agrario*, 3.

1988 "Entre el milagro y la mercancía: Qoyllur Rit'i". *Márgenes*, 4, 101-120.

PORTOCARRERO, Gonzalo y OLIART, Patricia:

1989 *El Perú desde la escuela*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

Charles Walker

REMY, María Isabel:

1985 “*Gamonalismo: Tierra y Poder Local en el siglo XIX cuzqueño*”. Tesis de Bachiller, Sociología, Universidad Católica.

ROCHABRUN, Guillermo:

1987 “*Izquierda, democracia y crisis en el Perú*”. *Márgenes*, 3, 79-99.

RODRIGUEZ PASTOR, Humberto ed.:

1985 *La Antropología en el Perú*. Lima: CONCYTEC.

SALOMON, Frank:

1985 “*The Historical Development of Andean Ethnology*”. *Mountain Research and Development*. 5,1, 79-98.

SANCHEZ, Rodrigo:

1981 *Toma de tierras y conciencia política campesina*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

1982 “*La teoría de lo andino y el campesinado de hoy*”, *Allpanchis*, 20.

SCOTT, James C.:

1985 *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press, 1985.

STERN, Steve ed.:

1987 *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World*. Madison: University of Wisconsin Press, 1987.

El estudio del campesinado en las CC.SS.

MORNER, Magnus y TRELLES, Efraín:

1986 "Un intento de calibrar las actitudes hacia la rebelión en el Cuzco durante la acción de Tupac Amaru". *Histórica*, X, 1, 89-137.

VALCARCEL, Luis E.:

1981 *Memorias*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

YEPES DEL CASTILLO, Ernesto:

1972 *Perú 1820-1929: un siglo de desarrollo capitalista*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 38-49.

Notas

- (5) Hinojosa, Iván, "Díaz Martínez: Muerte y ... ¿esperanza?" *Márgenes*, 1, 1987.
- (6) Kristal, Efrain, *The Andes Viewed From the City. Literary and Political Discourse on the Indian in Peru, 1848-1930*. New York: Peter Lang, 1987.
- (7) Ver el importante libro de Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart, *El Perú desde la escuela*, para un agudo análisis de cómo se ha visto el Tahuantinsuyo en diferentes épocas. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989, pp. 15-64 y 113-120.
- (8) Poole, Deborah, "Landscapes of Power in a Cattle-Rustling Culture of Southern Andean Peru", *Dialectical Anthropology*, 12, 1988, 367-398. Hay una traducción de una parte de este ensayo en *Debate Agrario*, 3, 1988.
- (9) Marzal, Manuel, *Historia de la Antropología Indigenista: México y Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica, 1981, 555-56. Este libro, las memorias de Luis Valcárcel, y un artículo de Frank Salomon han servido como importantes
- (1) *Comunidades Campesinas, Cambios y Permanencias*. Chiclayo: Solidaridad, 1987. Steve Stern, ed. *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World*. Madison: University of Wisconsin Press, 1987.
- (2) Esta continuidad se puede haber dado tanto por el insuficiente cuestionamiento de los pensadores "tradicionales" como por su rechazo. Este rechazo, que ubica a los nuevos científicos sociales al otro lado de la misma mesa, puede significar que se sigue hablando en los mismos términos. Ver el importante ensayo de Alberto Flores Galindo, "La imagen y el espejo: la historiografía peruana (1910-1986)". *Márgenes*, 4 (1988), 55-89.
- (3) Una gran parte de los pueblos tiene sus intelectuales locales, mayormente historiadores. Sus trabajos y memorias son fuentes riquísimas.
- (4) Para un interesante análisis de los centros, ver el artículo de Nelson Manrique ¿A dónde va la promoción campesina?, *Debate Agrario*, 4 (1988) 53-74.

El estudio del campesinado en las CC.SS.

fuentes sobre la historia de la antropología peruana. Valcárcel, Luis E. *Memorias*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1981. Salomon, Frank, "The Historical Development of Andean Ethnology". *Mountain Research and Development*, 5,1, 1985, 79-98.

(10) Morote Best, Efraín, *Las aldeas sumergidas*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1989.

(11) Rodríguez Pastor, Humberto, ed. *La Antropología en el Perú*. Lima: CONCYTEC, 1985.

(12) Ver el artículo de Rodrigo Sánchez, "La teoría de lo andino y el campesinado de hoy". *Allpanchis* 20 (1982), para una inteligente crítica a la tendencia al romanticismo y al ahistoricismo en los estudios andinos.

(13) Poole, op. cit., para una crítica a la antropología andina, ver su ensayo "Entre el milagro y la mercancía: Qoyllur Rit'i", *Márgenes*, 4 1988b, 101-120.

(14) En el ensayo introductorio al libro *Resistance, Rebellion and Consciousness in the Andean Peasant World*, Steve Stern analiza el desarrollo del interés por las luchas campesinas en las últimas décadas. Sus ensayos que introducen los diferentes debates y secciones son un notable ejemplo de cómo organizar un compendio para que sea más que una colección de ensayos. Dichos ensayos han sido importantes para la elaboración de este artículo.

(16) Burga, Manuel, *De la encomienda a la hacienda capitalista. El valle del Jequetepeque del Siglo XVI y XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1976. Glave, Luis Miguel y Remy, María Isabel. *Estructura agraria y vida rural en una región andina. Ollantaytambo entre los siglos XVII y XIX*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1983.

(17) Repetimos que esta es una impresión. Nos parece que la historia del seminario sería un importante y fascinante tema de investigación.

(18) Kapsoli, Wilfredo, *Los Movimientos Campesinos en el Perú*. Lima: Delva Editores, 1977 (primera edición).

(19) Para una excelente selección de trabajos sobre movimientos campesinos, ver *Allpanchis*, 11-12, 1978.

(20) Bonilla, Heraclio y Spalding, Karen, *La independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1981. Fisher, "Realismo, Regionalismo, y Rebelión en el Perú Colonial, 1808-1815". *Historia y Cultura* 15 (1982), 117-139.

(21) Golte, Jürgen, *Repartos y Rebelión*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1980; O'Phelan Godoy, Scarlett, *Un siglo de rebeliones anticoloniales, Perú y Bolivia, 1700-1783*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas, 1988.

(22) Flores Galindo, Alberto, "Las Revoluciones Tupamaristas: Tema en Debate." texto inédito, 4.

Charles Walker

- (23) Flores Galindo, Alberto, "Los pueblos andinos en la rebelión de Tupac Amaru". *Buscando un Inca*, 2d ed. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1987. Trelles y Morner, Magnus y Trelles, Efraín, "Un intento de calibrar las actitudes hacia la rebelión en el Cuzco durante la acción de Tupac Amaru. *Histórica*, X, 1 (1986), 89-137.
- (24) La publicación de un resumen de la Tesis de Pedro Gibaja sobre los movimientos campesinos entre 1945 y 1964 constituiría una importante contribución y ayudaría a llenar este vacío. Gibaja Vargas Prada, Pedro, "Los movimientos campesinos en el Perú o la frustración de una revolución agraria". Tesis de Maestría, Sociología, Universidad Católica, 1982.
- (25) Flores Galindo, Alberto, "El Siglo de las rebeliones". *Marka*, 4-12-80, p. 11.
- (26) *El libro de Rodrigo Sánchez, Toma de tierras y conciencia política campesina*. es una excepción a estas críticas. Este combina el análisis teórico con el trabajo de campo en una zona de suma importancia: Andahuaylas. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981.
- (27) Stern, Steve. "New Approaches to the Study of Peasant Rebellion and Consciousness: Implications of the Andean Case" en *Stern* ed., 3-28.
- (28) Flores Galindo, 1988 op. cit.
- (29) Ver la tesis de Paul Gootenberg, cuya versión en libro saldrá pronto, para una crítica a la teoría de la dependencia. "Merchants, Foreigners, and the State: The Origins of Trade Policies in Post-Independence Peru". Tesis Doctoral, Universidad de Chicago, 1985. En el prólogo a la segunda edición de *Guano y Burguesía en el Perú*. Heraclio Bonilla responde a su calificación por Gootenberg de ser un dependientista. Bonilla, Heraclio, *Guano y Burguesía en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1984.
- (30) Los trabajos de Jorge Basadre, no suficientemente leídos y analizados en el Perú, ejemplifican la incorporación de temas políticos sin dejar de lado otros factores o volver a una historiografía descriptiva.
- (31) Para un interesante análisis del Velasquismo y la izquierda, ver Rochabrun, Guillermo, "Izquierda, democracia y crisis en el Perú". *Márgenes*, 3, 1987, 79-99.
- (32) Cotler, en su importante libro, es representativo. Cotler, Julio, *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1978.
- (33) Cotler, op. cit., 71-80, sobre todo p. 72, y Yepes del Castillo, Ernesto. *Perú 1820-1929: un siglo de desarrollo capitalista*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1972, 38-49.
- (34) Remy, María Isabel, "Gamonalismo: Tierra y Poder

El estudio del campesinado en las CC.SS.

Local en el Siglo XIX Cuzqueño". Tesis de Bachiller, Universidad Católica, 1985, 63.

(35) Poole, 1988, op. cit., 373.

(36) Bonilla, Heraclio, "The War of the Pacific and the National and Colonial Problem in Peru". *Past and Present*. Nov. 1978, 92-118. Manrique, Nelson, *Campesinado y Nación. Las Guerrillas Indígenas en la Guerra con Chile*. Lima: CIC, 1981. Mallon, Florencia. *The Defense of Community in Peru's Central Highlands*. Princeton: Princeton University Press, 1983. El ensayo introductorio de Steve Stern presenta el debate, Stern ed. 213-218.

(37) Hunefeldt, Christine, *Lucha por la Tierra y Pro-*

testa Indígena. Las Comunidades Indígenas entre Colonia y República. Bonn: Bonner Amerikanische Studien, 1982.

(38) Hobsbawm, E.J. y Rude, George, *Captain Swing*. New York: Pantheon, 1968.

(39) Scott, James C., *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press, 1985. Stern, Steve J., "New Approaches to the Study of..." op. cit.

(40) Ver el ensayo de Carlos Aguirre, para un excelente resumen del contenido e importancia del libro de Scott. *Pasado y Presente*, 2-3. Lima, 1989.